
Bolsillos estrujados tras ir al agromercado

22/02/2016



Ojos azorados al ver los precios que identifican los productos en las tarimas de la mayoría de los agromercados, es una imagen recurrente que se acrecentó a finales de 2015 y que en este año sigue una ruta similar en muchos lugares, lo cual provoca que el consumidor salga de esos sitios de venta con los bolsillos estrujados y apenas unos kilogramos de viandas, granos y carne.

Para las cenas de despedida del año, las familias gastaron los ahorros y llevaron a la mesa un menú criollo, tradicional, pero en la mayoría de los casos con el tomate de ensalada ausente, dado el astronómico precio de 25 pesos la libra, equivalente a un peso convertible, y muy superior a lo que gana regularmente un trabajador tras un día de labor.

Si partimos de que unos dos tercios de los ingresos familiares se destinan a la alimentación, puede valorarse en su medida cuánto se gasta y qué puede comprarse para el día a día.

Expertos en temas económicos consideran como un aspecto gravitatorio en este asunto que no se produce lo suficiente y la demanda siempre es mayor que la oferta y a pesar de que la agricultura tuvo un moderado crecimiento del 3,1 por ciento en 2015, todavía resulta insuficiente para satisfacer la demanda interna y sustituir las importaciones, cercanas a los 2.000 millones de dólares anualmente.

Se trata de varios eslabones de una cadena, donde se imbrican parámetros como producción, distribución, cambio y consumo, pero si no fluye debidamente –como vemos en la práctica- la soga rompe por el lado más débil: el consumidor.

Los que cultivan los productos argumentan afectaciones por falta de insumos, tales como instrumentos de labor, fertilizantes, pesticidas y también por las lluvias, como fue el caso del tomate cuya cosecha fue limitada y disparó los costes, y ya se avizoran por ese mismo motivo rendimientos inferiores en la papa, un tubérculo de gran demanda en la cocina cubana.

Hay que reconocer que también deben pagar a los propietarios de camiones para que trasladen los productos a mercados concentradores o a los agromercados a un alto precio, bajo el argumento no menos cierto de que el combustible está caro.

En busca de soluciones muchas provincias desarrollan ideas como Artemisa, donde comenzaron a funcionar 13 mercados y 16 puntos para la venta de productos agrícolas con precios oscilantes.

Como parte de las medidas que se aplican en el país para buscar correspondencia entre el costo de producción y el expendio se les exige a campesinos y otras formas de producción que contraten con el Estado al menos el 80 por ciento de los productos estimados de cada cosecha, con lo cual se cierran brechas a los intermediarios que encarecen las ofertas a la población.

Esa regulación comenzó en los Mercados de Comercio aprobados por el Consejo de la Administración Provincial, pero el propósito es ir extendiéndola a todo el sistema, ya sean vendedores estatales o por cuenta propia, lo cual será de beneficio para los clientes que tendrán un producto a menor precio.

Ya en la capital cubana se ven también algunos establecimientos con precios oscilantes y por ejemplo en el agro de la Virgen del Camino el tomate estaba a cuatro y a siete pesos la libra, dependiendo de su calidad que era buena en sentido general.

Pero también hay expendedores por cuenta propia en tarimas y carretillas que fijan precios muy superiores regidos por la oferta y la demanda, tal es el caso del reparto Bahía, en Guanabacoa, donde una libra de carne de cerdo ahumada cuesta 45 pesos. Habrá que ver quiénes están dispuestos a pagar eso.

En sentido general, van buscándose alternativas -aunque deberán alcanzarse mayores producciones- para ofrecer opciones más factibles a la población que podrá invertir lo destinado a la alimentación con más opciones sin terminar con su bolsillo tan maltrecho.
